

# Producción interdisciplinaria de materiales para entornos virtuales

**Mayra Botta y Paula Moriñigo**  
Educ.ar



Producción de materiales - entornos virtuales - cocreación

Palabras  
Clave

**Mayra Botta:** Quisiéramos compartir con ustedes una experiencia en producción de materiales para entornos virtuales que estamos trabajando en conjunto el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP) y Educ.ar (Sociedad del Estado responsable del portal educativo en Internet del Ministerio de Educación de la Nación).

Este proyecto de producción comenzó en 2018 con la firma de un convenio de colaboración entre el INAP y Educ.ar, que incluía asistencia técnica y la producción de materiales de aprendizaje (tanto cursos virtuales, como videos y tutoriales).

El objetivo principal del proyecto era fortalecer el sistema nacional de capacitación del INAP, que necesitaba renovar toda la estrategia pedagógica de su entorno virtual. Esto implicaba un gran desafío. Ya habíamos realizado antes otros proyectos de diseño e implementación de dispositivos de formación docente. También teníamos mucha experiencia en diseño y producción de contenidos y materiales digitales a partir de la gestión de tres canales de televisión de contenidos educativos y culturales. Sin embargo, el proyecto con el INAP implicaba un desafío porque, si bien teníamos experiencia, el público destinatario era otro. Nos enfrentábamos a un presupuesto finito y a altas expectativas por parte del Instituto.

Uno de los primeros grandes desafíos fue armar un equipo de trabajo. No solamente un equipo de Educ.ar para la producción específica de estos materiales, sino también un equipo de INAP para que ambos trabajaran de manera conjunta. Porque el convenio de colaboración apuntaba, justamente, a la realización de una coproducción. Así fue que convoqué a Paula Moriñigo para armar el equipo de trabajo.

Por suerte, en el INAP nos encontramos con profesionales que tenía muy claro lo que querían: propuestas didácticas innovadoras y trabajar con narrativas. Por otra parte, había que cumplir también las expectativas de INAP respecto a los distintos perfiles del equipo, de los/as usuarios/as que reciben ese curso. Los obstáculos estuvieron en la teoría. En la práctica, nos dimos cuenta que había que parar, afilar el hacha, hacer ajustes y recalculer algunas cosas.

**Paula Moriño:** El primer paso para iniciar el trabajo fue la planificación: un documento de Excel divino, con un montón de solapas y colores. Definimos equipo y tareas y empezamos a andar. Después nos encontramos con la realidad: lo que habíamos planificado no era lo que nos estaba sucediendo. Por eso, el paso siguiente fue sortear obstáculos, aprender a adaptar aquello que en nuestra planificación era ideal, pero que no resultaba viable.

Los cursos que ofrece el INAP son autogestionados, sin tutores ni tutoras y sin posibilidad de trabajar con herramientas colaborativas. Era un desafío superar las limitaciones de estos cursos que iban a llegar –y están llegando– a muchísimas personas, con múltiples perfiles. En general, los cursos que producimos son para toda la administración pública, que tiene diferentes tipos de accesos y tecnologías. Queríamos lograr propuestas más innovadoras, que superaran aquellas propuestas expositivas basadas en la lectura de largos textos o en videos de exposiciones de docentes y sobre las que luego se proponían actividades de comprobación de las clases. Queríamos salir de una propuesta de navegación lineal de cursos, que plantean un participante más pasivo y receptor.

Por otra parte, teníamos valiosas posibilidades de producción: un presupuesto bastante interesante; un equipo de guionistas, diseñadores gráficos y audiovisuales, y un corrector de estilo; y sesenta y nueve días hábiles perfectamente calculados.

El primer obstáculo llegó con los contenidos. El plan era trabajar sobre contenidos que el INAP nos compartía y que nosotros/as adaptaríamos al entorno virtual. Sin embargo, el material que recibimos había sido realizado por contenidistas, expertos/as en la materia convocados/as por el INAP. Pero muchos de ellos/as no tenían experiencia docente o, si la tenían, era en ámbitos presenciales y no en virtuales. Por eso no alcanzaba con la simple adaptación: los contenidos necesitaban mucho trabajo didáctico, sobre todo teniendo en cuenta que el/la cursante estaría solo/a, sin tutores/as. Es decir, comprendimos que el contenido recibido necesitaba de un arduo trabajo para convertirse en un buen recurso audiovisual o multimedia.

Por otro lado, también nos planteamos si acaso era posible pedirle a un/a contenidista, experto/a en un tema, que escribiera un texto completo pensando en los/as destinatarios/as del curso (personal de la administración pública) y que nosotros/as pudiéramos tomarlo como terminado, listo para pasar a diseño. ¿No era exigirle demasiado? Por eso decidimos trabajar junto a ellos/as compartiéndoles ejemplos concretos, acompañándolos en la formulación de casos o generando recursos innovadores a partir de situaciones que ellos/as ya habían elaborado para el entorno presencial.

Creo que este fue uno de nuestros aprendizajes más importantes: acompañar al/a contenidista para que pudiera aportar su experiencia. Muchas veces esto no se logra pidiéndole un texto escrito cerrado, sino a partir de la interacción, mostrándole el entorno de navegación, con sus particularidades. Es ahí donde los/as cursantes se encontrarán con el/la contenidista, pero sin poder mirarlo directamente, sin poder escucharlo, sin poder consultarlo. Por eso es importante que el/la contenidista conozca ese espacio.

Por otro lado, teníamos a los/as destinatarios/as. Se trata de personal de la administración pública que muchas veces no elige los cursos que va a hacer. Aunque no es siempre así, hay cursos que son obligatorios (por ejemplo, cursos para aprender nuevos procedimientos). Entonces había que pensar cómo implicar al/a cursante, cómo motivarlo/a,

cómo interpelarlo/a desde un curso autogestionado, que no permitía tener un intercambio.

Al mismo tiempo, ¿cómo interpelar con un material que ya está dado? Si no tenemos un canal, una vía en la que el/la cursante pueda escribir, ¿cómo nos adelantamos a lo que va pensar, a lo que va a preguntar, a lo que va a sentir?

Finalmente quiero hacer referencia al trabajo con equipos interdisciplinarios, que a mí me toca liderar. Es un equipo muy grande y hay múltiples perfiles y miradas. El primer curso que diseñamos fue “Procedimiento de contrataciones en la Administración Pública Nacional”, que incluía textos duros como decretos y normativas. Pensamos en hacer un juego. El equipo didáctico armó el guion: el/la participante entraba al juego y era recibido/a por una persona que se iba de vacaciones, por lo que quedaba solo/a en la oficina y tenía varias tareas que realizar. Sobre eso el desarrollador comenzó a crear, a programar. En la primera versión, no entendíamos nada. El juego era muy complejo. Parecía muy claro en el guion, pero no lo era tanto al volcarlo a programación. Para resolverlo creamos un manual de navegación, un reglamento de juego que orientara al/a usuario/a. Me parece que esta experiencia es un ejemplo, entre tantos otros, de cómo se articulan y complementan los diferentes perfiles del equipo y cómo van ajustándose los recursos trabajando en forma conjunta.

Entonces, ¿cuáles fueron las lecciones aprendidas?:

- ▶ Trabajar con los/as contenidistas desde el inicio y hasta el final. Muchas veces el curso termina de construirse cuando ya está montado en la plataforma. Lo vemos y nos damos cuenta de que es necesario hacer ajustes.
- ▶ Incorporar las experiencias de los/as usuarios/as. Esto no es nada nuevo. Pero hay que tenerlo en cuenta, sobre todo en los cursos autogestionados.
- ▶ Adaptar los recursos al entorno. Nosotros/as trabajamos en una plataforma, en un campus que está montado en Moodle. La propuesta de navegación libre competía con la estructura técnica de un entorno bastante “encorsetado”. Así es que tuvimos que ir adaptando recursos gráficos y multimediales, tocando códigos fuente de la plataforma educativa (lo que luego implicó el desafío de generar documentos precisos para compartir a los programadores del entorno virtual de modo que, al momento de la migración de los cursos desde el entorno de producción al ambiente de desarrollo, se garantizara la funcionalidad de todos los recursos en el entorno de aprendizaje final).
- ▶ En relación con lo anterior: documentar todo lo que se va haciendo. En especial aquellos procesos que tienen muchas etapas y en los que están implicados equipos diferentes.
- ▶ Articular las miradas diferentes del equipo, los diferentes perfiles.
- ▶ Evaluar el cronograma y planificar. En nuestro caso, cuatro meses resultaron insuficientes para la producción de un curso de cinco horas de duración.

Este proyecto nos deja, además, otras enseñanzas. Aprendimos a generar concesos, a realizar nuevos acuerdos sobre la marcha y a conformar equipos de trabajo. Pero aprendimos, sobre todo, a trabajar y crear en colaboración y de manera conjunta entre ambas instituciones. Este proyecto solo es posible con una articulación y colaboración constante. La cocreación de cursos fue la base del convenio y eso primó a lo largo de todo el proceso de trabajo. Por eso merece una mención especial el equipo de profesionales del Instituto Nacional de Administración Pública a quienes agradecemos por este recorrido y trabajo conjunto.